

de remordimientos y acusaciones que derraman eternas amarguras sobre los placeres, solamente para hacernos desprender de ellos. Camino de dulzura é invitacion, cuyo lenguaje elocuente parece deciros: alma infiel, vuelve á mi seno, yo te recibiré. *Tu fornicata es, verumtamen revertere, et ego suscipiam te*, Jer., III, 1. 3º Via de rigores y aflicciones, que parecen forzaros á venir á los brazos del Señor á buscar el consuelo que el mundo os rehusa. 4º En fin, via de amenazas y terrores que os presentan ó la palabra de Dios, ó una pompa fúnebre, el estampido del trueno, ó las tinieblas de la noche.

Tercero. El nos recibirá con alegría si volvemos á él. *Gaudere oportebat, quia hic mortuus erat et revixit*, Luc., XV, 32. *Cum adhuc longé esset*, etc., Luc., XV, v. 20 et seq., *usque ad finem capitis*. ¡Qué acogida! ¡qué liberalidad! ¡qué predileccion! 1º Acogida la mas inesperada, que no va acompañada de reproches, de quejas, de muestras de autoridad; que no ofrece al culpable mas que entrañas de misericordia, palabras de dulzura y señales de ternura. Así fueron tratados todos los pecadores que recibió el Salvador. *Quis ex vobis homo qui habet centum oves*, etc., *aut quæ mulier*, etc., *dico vobis*, etc., Luc., XV, v. 4 et seq., *usq. ad secundum*. 2º Liberalidad la mas completa, que todo lo perdona, que todo lo olvida, que todo lo concede sin recompensa, sin miras, sin reserva. 3º En fin, predileccion la mas señalada, que parece preferir á Marta una Magdalena, á san Juan un san Pedro, y á san Estévan un san Pablo: que tiene menos satisfaccion en la perseverancia de noventa y nueve justos, que en la conversion de un solo pecador.

Tres prácticas. 1ª Solicitar sin cesar la misericordia divina para nuestra conversion.

2ª Aprovecharla sin demora para nuestra conversion.

3ª Entregarnos á ella sin desconfianza en nuestra conversion.

II.—Sobre el mismo asunto.

Videbant signa quæ faciebat super his qui, etc., Joan., VI, 2.

Debemos aprovechar la misericordia de Dios para con los pecadores por dos motivos.

Primero. Por ella, toda desconfianza se desvanece en nuestros corazones, y de un modo eficaz. 1º Dios nos espera con paciencia despues de nuestros desvíos; él hubiera podido esterminarnos despues de nuestro primer pecado, como esterminó á muchos otros, pero es bueno y no lo ha hecho. 2º Dios nos busca con ardor en nuestros extravíos; remordimientos y acusaciones, dulzuras é invitaciones, rigores y aflicciones, terrores y amenazas; estos son los caminos que Dios ha seguido para traernos consigo. 3º Dios nos recibe con alegría despues de nuestros desacuerdos. ¿De qué modo fué recibido el hijo pródigo? Como el buen pastor trata á la oveja que encuentra descarriada, de este modo recibe Dios á los pecadores en sus desvíos.

Segundo. Debe desvanecer toda presuncion de nuestros corazones. Perseverar en el pecado, so pretexto de que Dios es demasiado misericordioso para perdernos, 1º Es ser bien ingrato: *Ignoras quoniam be-*

nignitas Dei ad penitentiam te adducit? 2º Es ser muy imprudente. Puede muy bien ser el último momento de misericordia para vosotros. La justicia va á ejercer sus derechos. 3º Es ser muy temerario. El amor despreciado se cambia en furor, *Thesaurisas tibi iram in die iræ*. En vano os busca Dios en la vida, en vano buscais vosotros á Dios en la muerte.

Tres prácticas. 1ª Solicitar continuamente sin cesar la divina misericordia para nuestra conversion.

2ª Aprovecharnos sin dilacion, etc., (como las últimas).

III.—Sobre la misericordia de Dios.

Aquí hay dos escollos igualmente que temer: una desconfianza injuriosa, y una presuntuosa confianza. ¿En cuál de los dos extremos pecáis? Desconfiais de Dios, ¿y por qué? ¿De dónde nace vuestra desconfianza? 1º De la grandeza de vuestros pecados, como si os fuese imposible obtener su perdon. La misericordia de Dios no tiene límites; él se prepara ya para perdonaros y recibirlos. 2º El embarazo de vuestra conciencia, como si fuese imposible desenredarla. Haced lo que podais, y Dios es demasiado bueno para pedirnos mas. 3º De la debilidad de vuestras fuerzas, como si os fuese imposible apartaros del pecado. Si nada podéis sin el socorro de Dios, lo podeis todo con la gracia, que nunca rehusa á las súplicas.

Confiais en Dios, de qué modo, cuál es vuestra confianza? 1º Es bastante iluminada para saber qué sentimientos, qué pesares, qué preparaciones deben disponer en vuestro favor la misericordia divina? Sentimientos de vuestra miseria, pesares de vuestros crímenes, preparaciones de vuestro corazon. 2º Es bastante eficaz para volveros al camino de Dios sin dilacion, y á pesar de todos los obstáculos que forman el hábito, la pasion y el respeto humano? 3º Es bastante humilde para persuadiros de que nada se os debe, que vosotros todo lo debeis, que el último puesto será en adelante mucho mas de lo que vosotros merecis; que si Dios olvida vuestros pecados, vosotros los debeis tener en la memoria continuamente para llorarlos y castigarlos? Estudiad los caracteres de la verdadera confianza en el hijo pródigo y el ejemplo de todos los santos penitentes. Imitadles. Amen.

Domingo de Pasion.

I.—Sobre la indigna comunión.

Vos inhonorastis me. Joan., VIII, 49.

Las reprensiones que el Señor hace á los judios en el Evangelio de este dia, no caen tanto sobre ellos como sobre los cristianos profanadores. Esta clase de cristianos son los que llevan su temeridad hasta el punto de comulgar indignamente, es decir, en pecado mortal.

Por tres motivos debemos preferir la muerte á comulgar indignamente.

Primero. La indigna comunión pone el colmo á la malicia del pecador. *Completa est iniquitas tua.* Thren., IV, 29. Ved aquí el mas horrible de todos los crímenes. 1.º No hay atrevimiento mas temerario; atacar á Dios mismo en persona hasta el trono de su magestad; arrancar á Jesucristo del seno de su padre para arrastrarlo por el fango y la cloaca del pecado, ¿se puede concebir mas negra traicion? Al ver á uno de estos profanadores, lo tomariais por un discípulo fiel: *Osculo filium hominis tradis.* Luc., XXII, 48. No es un traidor, es un Judas que viene á ofrecer á Jesucristo un beso para entregarlo al demonio, su mas cruel enemigo. 3.º No se puede ver inhumanidad mas detestable: es preciso ser muy cruel para ligar la vida misma con un cadáver infecto y enterrarla con huesos de muerto, para destrozarse de nuevo los miembros del Señor y arrancarle la sangre de sus venas para crucificarlo, no sobre un madero sino en un corazon mas duro que el madero. *Reus erit corporis et sanguinis Domini.* I Cor., XI, 27. *Crucifigentes sibi metipsos, etc.,* Heb., 16.

Segundo motivo. La comunión indigna, entrega á los demonios el alma del pecador: *Venumdatus est ut faceret malum.* III Reg., XXI, 25. Despues de una indigna comunión—1.º Ya no hay freno ni sujecion.—Hasta aquí la obligacion de comulgar llevaba consigo la obligacion de convertirse y de mejorar de vida; mas al presente, cuando llegan las solemnidades, el pecador sabe reunir á toda su corrupcion espiritual, toda la santidad de los mas formidables misterios. Ved ahí su libertad, ¡libertad funesta! 2.º Se acabaron los miramientos y la moderacion:—*Vocabuntur termini impietatis.* Mal., I, 4. El descaro sigue á la profanacion; era el último paso que le quedaba por hacer, y consumado, ya de nada se avergüenza, cuando no se avergüenza de un crimen tan atroz. A Judas le faltó una indigna comunión para vender á su maestro. 3.º Ya no hay remordimientos; le convenia apagarlos todos para llegar á este estado; ¡y qué aprension puede tener aquel que no temió descargar sobre el mismo Jesucristo en persona una mano temeraria?

Tercero. La indigna comunión consuma la reprobacion del pecador: *Qui manducat.... indigne, judicium sibi manducat.* I Cor., XI, 29. Comprended este oráculo: comulgar indignamente—1.º es asegurar su condenacion, cambiando la fuente de vida en fuente de muerte, haciendo del trono de misericordia un trono de severidad, y obligando á pedir venganza á la sangre que debia obtener el perdon.—2.º Es aceptar su ruina introduciendo el formidable vengador donde el crimen es adorado, haciéndose él mismo depositario del furor que supo irritar, cargándose de representar contra sí mismo la sangre que marcará la reprobacion de los pecadores. *Sanguis ejus super nos.* Matth., XXVII, 25.—3.º En fin, es ejecutar su condenacion, haciendo presa temprana de los demonios, probando y sintiendo ya el odio hácia Dios, la aversion á todos los misterios, la oposicion á la virtud, el espíritu de blasfemia y los furoros de la desesperacion, que caracterizan á los condenados: *Post buccellam introivit in eum Satanas.* Joan., XXIII, 27.

Tres prácticas. 1.º Probar exactamente sus disposiciones antes de

comulgar. 2.º Hacer una buena confesion antes de comulgar. 3.º Purificar sus intenciones antes de comulgar.

II.—Sobre el mismo asunto.

Tres partes.—1.º—El crimen sacrilego de la comunión.—2.º Sus causas.—3.º Sus remedios.

Primera parte. El crimen de una indigna comunión, inutiliza todos los designios de Jesucristo, en la institucion de la sagrada y adorable Eucaristía. Jesucristo quiso honrar á Dios y la comunión sacrilega lo ultraja y ataca en persona. Jesucristo quiso favorecer á los hombres y la comunión sacrilega les da la muerte, conduciéndoles á la dureza y á la reprobacion.

Segunda parte. Las causas de una comunión sacrilega, se reducen á dos principalmente; la ceguedad y el respeto humano. 1.º Es ceguedad, cuando por falta de un buen exámen dejan de confesarse todos los pecados, á lo menos mortales, ó cuando alguno se cree estar bien contrito no estándolo. 2.º Es respeto humano, cuando despues de haber ocultado en la confesion, por vergüenza ó por temor, un pecado que se sabe ó se está en duda de si es mortal; se quiere, sin embargo, seguir la costumbre de comulgar para evitar críticas y reproches.

Tercera parte. Los remedios despues de una comunión sacrilega son muy débiles, sobre todo si el sacrilegio ha sido reflexionado y reiterado. La historia de la Iglesia nos muestra ejemplos de grandes pecadores convertidos, pero no despues de indignas comuniones. Sin embargo, hay un remedio que debe emplearse inmediatamente, sobre todo, si el sacrilegio cometido es reciente, por causa de una culpable ignorancia.—Una confesion general y sincera con una verdadera y amarga contricion, todo lo puede reparar.

III.—De la mentira.

Quis ex vobis arguet me de peccato? Si veritatem dico vobis, quare non creditis mihi?.... Est pater meus qui glorificat me.... Si dixeró quia non novi eum, ero similis vobis, mendax. Joan., VIII.

Jesucristo en el Evangelio de este dia, nos enseña á decir siempre la verdad sin mentir jamás. Mentir es decir ó dar á entender una cosa contra su propio pensamiento. Por tres motivos hemos de aborrecer la mentira. Dios lo prohíbe. 1.º ¿Puede haber cosa mas razonable y respetable que la palabra de Dios, ante quien todo se humilla? Dios es el soberano maestro y tiene igualmente derecho de mandar ó de prohibir, y sabeis cual es su prohibicion sobre este punto: *no darás falso testimonio ni mentirás de ninguna manera;* notad bien esta última palabra.—2.º Jamás se dió una prohibicion mas general; es decir, que en cualquiera circunstancia, ya sea para evitar un mal, ya para producir un bien, jamás se debe mentir. Pero direis: si digo la verdad, me causará un daño á mí y á los demás; es cierto, puede suceder; pero el pecado es el mal

de Dios y el soberano mal del hombre que debe impedir con preferencia.

3º Jamás habrá prohibicion mas equitativa. Dios nos reunió en una misma sociedad por medio de un comercio recíproco de deberes y servicios y sin la buena fe ¿dónde iríamos á parar? ¿Qué sería del mundo?

Segundo motivo. Porque la mentira es muy perniciosa. ¿Porque es perniciosa? Vedlo aquí.

1º Es perniciosa para la reputacion. Cualquiera que diga tres mentiras, merece el título de embustero y con semejante título pierde la confianza de todos sus amigos y conocidos, hasta el punto de no ser creído de la verdad, y entonces se le hace justicia. 2º Perniciosa para la paz. Cuánta inquietud no causa el miedo de que la mentira se descubra! Y en una casa, que desórden, que bulla no se mueve para descubrirla? Se descubre el mentiroso? entonces la tempestad mas tremenda descarga sobre él, y todo esto es muy poco. Lo mas terrible de la mentira es 3º que perjudica la salvacion. Dios aborrece á los mentirosos, cuando ama las almas sencillas y sin doblez, favoreciendo á éstas y castigando á los primeros, si no en este mundo, mas tarde en el otro, y muchas veces por toda una eternidad. El padre de la mentira está ardiendo en las llamas y sus hijos arderán con él. ¿Qué, por una palabra, por un gesto, por un movimiento de cabeza! Si, siempre que sean contrarias á una verdad conocida é interesante. *Os quod mentitur, occidit animam.* Sap. I. 11.

Tres prácticas. 1ª Velar sobre sí mismo, á fin de no mentir jamás. 2ª Sufrir alguna confusion mas bien que mentir. 3ª Retractarse al momento que se tiene la imprudencia de mentir.

Domingo de Ramos.

I.—Sobre el deber de la Pascua.

Dicite filie Sion: Ecce rex tuus venit tibi mansuetus, Matth. XXI 5. La entrada solemne de Jesucristo en Jerusalem representa la que hará en nuestro corazon cuando cumplamos con el deber de la Pascua. Este deber obliga á la confesion y comunion durante la quincena que empezamos.

Por tres motivos debemos cumplir con el santo deber de la Pascua. Primero. Todo nos invita á llenar santamente este deber,

Clamor factus est: Ecce sponsus venit, exite obviam ei, Matth. XXV, 6. Cuántas veces os llaman á ello! 1º La voz de Jesucristo que os quiere. *Desiderio desideravi hoc.,* etc., Luc., XXII. 15. Rehusaríais por ventura acceder al deseo ardiente que manifiesta de comer la Pascua con vosotros? Cuán caro le costó prepararla! Es la obra maestra de su amor; ved aquí el tiempo destinado especialmente para corresponderle: *In finem dilexit eos,* Joan., III, 1. 2º La voz de vuestra alma que languidece; con esta necesidad rehusaríais la sangre de Jesucristo para lavar sus iniquidades, la carne de Jesucristo para fortalecer su debilidad? Quereis sufrir miserias teniendo la fuente de todos los bienes? 3º En fin, voz de la Iglesia que se explica. Quiere ver todos sus hijos senta-

dos en la mesa de su esposo: *Sicut novella olivarum,* etc., CXXXVII, 3. Cómo dejar de condescender á su voluntad? No se trata solamente de secundar sus deseos que una comunion anual no satisface, se trata de obedecer sus órdenes, que prescriben la comunion pascual.

Segundo motivo. Todo nos dispone á cumplir santamente con el deber de la Pascua, *Ecce nunc tempus acceptabile, ecce nunc dies Salutis,* II Cor., VI, 2. Dias destinados á la Pascua. 1º Dias de silencio y de recogimiento en los que las instrucciones reiteradas, las ceremonias lúgubres de la Iglesia, el recuerdo de los mas inefables misterios obligan á los mas indevotos á interrumpir el curso de sus placeres para concentrarse en sí mismos. *Jam vos mundi estis,* Joan., XIV. 3. 2º Dias de penitencia y de mortificacion, en que la debilidad de la edad y del temperamento dispensada del ayuno en otros dias, dejan de serlo en estos, en los cuales la austeridad voluntaria escede la del precepto. 3º En fin, dias de salud y bendicion en que de las llagas y de la cruz del Salvador se derraman mil torrentes de gracias que inundan la tierra: dias en que se deja mover la divina misericordia, en que la dureza misma encuentra felices recursos en el corazon de Dios; si estos dias no facilitan vuestra conversion, ya nada espero de vosotros.

Tercer motivo.—Todo nos condena la falta de cumplir santamente el deber de la Pascua. *Fili mi, ne dimittas legem matris tue.* Prov., VI, 20. Tal es la ley de la Iglesia. 1º Ley indispensable que rechaza todo pretexto; pretextos de negocios, de enfermedades, de iniquidad, de respeto y de humildad; durante el curso del año habreis podido dar mil excusas á vuestros pastores que hoy os las impide una deuda sagrada que debeis pagar y cuyo término concluye. *Caperunt singuli excusare,* etc. Luc., XIV. 18. 2º Ley pura, que desvanece todas las miras terrestres y hace que estos dias triunfen del respeto humano; este en apariencia, quiere que se cumpla, pero realmente impide el santo saber de la Pascua; los unos quisieran dispensarse de cumplir, pero, qué se diría si faltasen? los otros al contrario quisieran cumplir pero, qué se diría si se convirtiesen? Todos son prevaricadores. 3º En fin, ley santa que aborrece todo sacrilégio. Una comunion indigna satisface mal á la sustancia, al fin, y á la misma explicacion del precepto. La profanacion no puede disponer á entenderla bien.—Tres prácticas. 1ª Desear ardientemente cumplir bien el deber de la Pascua. 2ª Prepararnos desde ahora á cumplirlo debidamente. 3ª Convertirnos realmente para llenarlo santamente.

II.—Sobre el deber de la Pascua.

1º Antes de cumplirlo, es necesario hacer un exámen sincero y no superficial, tener un dolor real y no imaginario, y hacer una confesion sincera y no fingida. 2º Su cumplimiento exige una fe viva y llena de respeto, una instruccion pura y llena de santos deseos, una caridad ardiente y llena de fervor. 3º Despues de su cumplimiento conviene una entera fidelidad á sus deberes, un valor heroico en todas las dificultades.

y una exacta vigilancia sobre todas las acciones. Es así como cumplisteis los años pasados y deseais cumplir este año el deber pascual?

III.—Sobre la semana santa.

Hozanna filio David, Benedictus qui venit in nomine Domini, Matth. XXI, 9. La semana en que vamos á entrar se llama santa porque Jesucristo reunió en ella los mas santos misterios de la religion, y debemos pasarla en el recogimiento y fervor. Dos motivos nos obligan. 1º Esta semana debe santificarse mas que todas las otras para honrar los grandes misterios que en ella se obraron. 1º Misterios de la grandeza de Jesus en su triunfo en Jerusalem, grandeza que es justo honrar. 2º Misterio de ternura en la institucion de la adorable Eucaristía que es justo pagar. 3º Misterio de dolores en su pasion y muerte en la cruz dolores que es justo meditar.

Segundo motivo. Nada puede santificarnos mejor.

¿Qué tiene, pues, ella de particular? 1º Semana de gracia y bendiciones. En su decurso se derraman de las llagas y de la cruz de Jesucristo mil torrentes de gracias que ofrecen recursos felices á los de corazon mas endurecido. Hay dias mas felices para pedir misericordia que aquellos en que Jesucristo la pidió para nosotros? 2º Semana de penitencia y de mortificacion. En otro tiempo los cristianos fervorosos ayunaban á pan y agua toda la semana, y en nuestros dias los mas débiles temperamentos lo verifican en una parte de ella; la austeridad voluntaria escede la del precepto. ¡Ah! como no tratar de devolver á Jesucristo dolor por dolor? etc. 3º Semana de fervor y compuncion. La celebridad de los oficios escogidos, la majestad de las ceremonias extraordinarias, el duelo universal de la Iglesia, el silencio profundo de toda la naturaleza, inspiran á los mas indevotos un pavor religioso y sentimientos de penitencia. ¡Y qué! las piedras y los elementos habrian dado pruebas de sensibilidad y nuestra dureza escederia á la suya? Espero que no será así.

Tres prácticas. 1ª Asistir con modestia á los oficios de la semana santa. 2ª Meditar con recogimiento sus misterios. 3ª Aprovechar con fidelidad y constancia sus gracias.

IV.—Sobre el mismo asunto.

Estais resueltos á santificar del mejor modo posible los dias de la semana santa? ved aquí cuales son en el espíritu de Dios: 1º Dias de tristeza y compuncion. Vuestros placeres y vuestro aire disipado se acuerdan bien con el luto de todo la Iglesia? ¡Pensais en recojeros y llorar con los verdaderos fieles?

2º Dias de estudio y de aplicacion. Lo que en ello pasa no os interesa? Un Dios que él mismo se os entrega, que ruega, que sufre y muere por vosotros, ¿no es un objeto digno de vuestras reflexiones? En qué, pues, quereis pensar?

3º Dias de penitencia y de conversion. Cuando renunciareis al pecado, si la vida de un Dios víctima del pecado. no os inspira ni temor ni amor? Empezais por hacer un divorcio eterno con el pecado? Hacedis por detestarlo, por olvidarlo para siempre!

4º Dias de sufrimiento y de expiacion. Dejariais sufrir solo á vuestro buen Jesus? No quereis sufrir por él en reconocimiento? El divino amor tiene mil maneras ingeniosas de compadecerse de su bien amado.

5º Dias de indulgencia y remision. Ya que Jesucristo os perdona su muerte, perdonais vosotros á los que os han ofendido? Les buscareis con la resolucion de olvidar todos vuestros motivos de queja?

6º Dias, en fin, de gracias y bendiciones. Tendreis cuidado de pedir las y solicitarlas en nombre de Jesucristo? Se os verá en este designio asíduos, modestos, recogidos, llenos de fervor en la Iglesia mientras rezan los divinos oficios?

Domingo de Pascua.

I.—Sobre la resurreccion del Señor.

El Señor no resucitó para él solamente, sino para vuestra justificacion, como dice san Pablo; la resurreccion de Jesucristo puede contribuir á nuestra justificacion, dándonos en el órden de la gracia un nuevo camino, despues de nuestra muerte por el pecado.

Por tres motivos debemos tomar un nuevo camino siguiendo el ejemplo de nuestro Señor.

Primer motivo. Nuestro Señor nos ofrece la gracia de dicho camino, en su resurreccion. *Surrexit propter justificationem nostram*. Rom., IV, 25. Para justificarnos y reponernos qué gracias necesitamos? 1º Gracias de conviccion. La resurreccion de Jesucristo, verificada, da á todas las verdades y máximas del Evangelio, un grado de certitud que nada le iguala. 2º Gracia de atractivos. Jesucristo cambiando de estado no cambió de corazon con respecto á nosotros: encontramos en él la misma liberalidad, la ternura, la profusion, la familiaridad y las mismas llagas. 3º Gracias de reforma. Apenas resucitó Jesucristo cuando todo cambió de aspecto; la fe de sus discípulos se afirmó, renacieron sus esperanzas, sus corazones se inflamaron á medida que se esparcia la noticia; el universo asombrado rompe sus ídolos, cambia de ideas, de conducta y de máximas. Tales son las gracias de Jesucristo resucitado.

Segundo motivo. El Señor nos propone el modelo en su resurreccion. — *Quomodo Christus surrexit á mortuis, ita et nos in novitate vite ambulemus*. Rom., VI, 4. Nuestra resurreccion, como la de Jesucristo, debe ser: 1º verdadera y real. *Surrexit Dominus verè*, Luc., XXXIV, 34. Ved aquí nuestro modelo; pues las apariencias de conversion que quitan el respeto humano, el temor del mundo, el deseo de gustar y de imponer, no son mas que sombras y fantasmas de resurreccion. *Quare inquietasti me ut suscitarer*. I Reg., XXVIII, 15. Tal fué la resurreccion de Samuël. La nuestra debe ser 2º estable y permanente.

Jesucristo dejó en la tumba su sudario y su mortaja, y para imitarle, rompamos todo lo que nos ata al pecado. Conservar alguna atadura es arrastrar despues de sí cadenas funestas. *Ligatus pedes et manus institis, et facies ejus sudario ligata.* Joan., XI, 44. Triste presagio de una segunda muerte. De aquí dimana el poco cambio que se verifica despues de Pascua. 3º Brillante y pública. Jesucristo con su resurreccion horró el escándalo de su pasion y muerte; á su ejemplo tened cuidado de horrar el escándalo de vuestros crímenes con el resplandor de vuestra conversion. La resurreccion de todos los que salieron de sus tumbas á la muerte de Jesucristo fué obscura y desconocida, y no puede servirnos de modelo.

Tercer motivo. El Señor muestra la recompensa del nuevo camino, en su resurreccion. *Reformabit corpus humilitatis nostræ configuratum corpori claritatis suæ,* Philip., III, 21. Jesucristo nos resucitará tales cual él resucitó. 1º Lo puede y nadie puede argüir de imposible el acontecimiento, pues, resucitarse á sí mismo es un milagro mas grande que el de resucitar á todos los muertos. 2º Lo debe, porque es nuestro Dios, nuestro Salvador, nuestro Hermano, nuestro gefe y nuestro juez. Otros tantos títulos que hicieron decir á san Pablo, que si no hay resurreccion para nosotros tampoco la hubo para Jesucristo, I Cor., XV, 16 et seq. 3º Lo prometió, y no podemos desconfiar del que se mantuvo fiel hasta despues de su muerte. *Si compatimur ut et con glorificemur.* Rom., VIII, 17. Que se alegren los que llevarán como Jesucristo, al salir de su tumba, las señales de una crucificacion voluntaria.—Tres prácticas. 1ª Procurar participar de la gracia de Jesucristo resucitado. 2ª Conformar nuestras costumbres á la vida de Jesucristo crucificado. 3ª Aspirar ardentemente á la gloria de Jesucristo resucitado.

II.—Sobre la resurreccion espiritual.

I. ¿Cuáles son los medios? 1º Un desprendimiento general de todo apego terrestre, cuya obediencia nos obliga á abandonarlo todo por Dios. ¿Lo teneis?

2º Una crucificacion voluntaria de la carne, de los vicios, de las pasiones y del hombre viejo todo entero. ¿Vuestro amor propio ha querido sufrirla?

3º Es una frialdad insensible por el pecado y todas sus ocasiones, igual á la que tienen los muertos por todas las cosas de la tierra cuando bajan al sepulcro. ¿No mirais esta doctrina como un puro misticismo, y sin embargo es la de san Pablo?

II. ¿Cuáles son las señales? 1º Una transformacion perfecta del espíritu, del corazon y de la conducta. ¿Reconoceis en vosotros este hombre reformado, diferente del primero? 2º Es un disgusto mortal por las cosas de la tierra, y una continua aplicacion á las cosas del cielo. ¿No probais vosotros lo contrario? 3º Es un estado de agilidad, sutileza, claridad é impassibilidad. Agilidad de valor que conduce con prontitud á todos los deberes; sutileza de sabiduria que separa con facilidad todos los obstáculos; claridad resplandeciente que descubre los a-

tractivos de la virtud; impassibilidad de los sentidos, que anula la voluptuosidad. ¿Es esta vuestra feliz situacion?

III. ¿Cuáles son los escollos? 1º Es la temeridad que expone á las ocasiones. Se podrá decir de vosotros lo que se dijo del Señor: Ha resucitado, no está aquí; no lo busqueis en estos lugares, etc., *Surrexit, non est hic.* 2º Es el desprecio de las faltas pequeñas, que hace caer en las grandes. ¿Estais resueltos á ser del todo fieles á los mas pequeños deberes? 3º Es la falta de regularidad que conduce á los desórdenes. ¿Os habeis formado un buen plan de vida que os marque el tiempo de las oraciones, de las lecturas, de la confesion, de la comunion, á fin de conservaros en vuestros buenos sentimientos?

Lunes de Pascua.

I.—Sobre la frecuente comunion.

Accepit panem et benedixit ac fregit, et porrigebat; cognoverunt eum in fractione panis. Luc., XXIV, 30, 35.

La accion del Salvador que hizo abrir los ojos á los discípulos de Emaüs, fué la consagracion de la Eucaristía que les administró con sus propias manos, porque conviene huir de comulgar indignamente. No conviene comulgar raramente, porque segun san Bernardo, la comunion rara espone á grandes peligros.

Por tres motivos debemos comulgar santa y frecuentemente.

Primero. Nada hay tan conforme á las intenciones del Salvador, como la santa y frecuente comunion: *Venite, comedite panem meum,* etc., Prov., IX, 5. ¿Por dónde se puede juzgar de las intenciones del Salvador sobre el uso de la Eucaristía? 1º Por las figuras bajo las cuales la anunció. El maná en el desierto que debia recogerse todos los dias, el pan que Elías tuvo que comer mas de una vez. III Reg., XIX, 6, 7; el banquete del padre de familias, que no quiso excluir ni excusar á nadie. 2º Por los símbolos de que está revestido; son el pan y el vino, es una comida, es un alimento el mas comun y universal: *Si panis est, si quotidianus est, quomodo illum post annum sumis?* S. Ambr., ¿Pero no lo explica el mismo Jesucristo? ¿Por dónde, en fin? 3º Por las invitaciones con que la ha acompañado, las mas generales, las mas tiernas, las mas continuas; invitaciones sostenidas con las amenazas mas fuertes: *Nisi manducaveritis,* etc., Joan., VI, 54.

Segundo. Nada hay tan conforme al espíritu de la Iglesia como la santa y frecuente comunion: *Numquid Ecclesiam Dei contemnitis?* I Cor., XI, 22. El espíritu de la Iglesia siempre ha estado por la frecuente comunion. 1º La Iglesia desde luego la practicó, y nadie ignora que los primeros fieles comulgaban todos los dias y llevaban la santa Eucaristía á sus casas á fin de comulgar, si no podian reunirse. *Erant perseverantes in doctrinâ,* etc., Act. apost., II, 42, 46. 2º La Iglesia en seguida lo ordenó: *Peractâ communionem omnes communicent qui noluerint ecclesiasticis carere limitibus.* De Const., dist., II, cap. X. Y